

## **La fecundidad: un valor que entra y sale de la modernidad<sup>1</sup>.**

### **Fecundity: A value that comes in and out of modernity.**

Ana María Arango Correal<sup>2</sup>, Susana Restrepo Gómez<sup>3</sup>.

#### **Resumen**

En el municipio de Envigado, la mujer es reconocida por su fecundidad, los monumentos como representación del patrimonio histórico lo divulgan a diario, lo curioso es que estos mismos no reconozcan la fecundidad de la mujer en un ámbito que no sea el materno. El artículo quiere demostrarle al lector que el arte sí está al servicio del poder político y que las mujeres sí pueden ser fecundas, aun cuando la elección que hayan tomado con su vida no involucre a la maternidad.

**Palabras clave:** Fecundidad, multitemporalidad, hibridación, autonomía del arte, patrimonio, monumento.

---

<sup>1</sup>Artículo presenta los resultados de un ejercicio de investigación documental, realizada en el marco del Seminario de Horizontes del Pensamiento en el año 2011. Programa de psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Institución Universitaria de Envigado, Medellín, Colombia.

<sup>2</sup> Estudiante de cuarto semestre, Programa de psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Institución Universitaria de Envigado, Medellín, Colombia, amacif@hotmail.com.

<sup>3</sup> Estudiante de cuarto semestre, Programa de psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Institución Universitaria de Envigado, Medellín, Colombia, susi\_restrepo@hotmail.com.

## Abstract

In Envigado, women are recognized by her fecundity: monuments as the representation of patrimony of history say it daily. What's curious about the situation is that they don't commemorate the fecundity of women in life, besides motherhood. This article wants to show to the readers that art is at the service of political power and women can fecund, even if motherhood is not the choice of their life.

**Keywords:** Fecundity, multitemporality, hybridization, art autonomy, patrimony, monument

*El iris floreció como una ojera exótica.*

*Y el «¡ay!» de una caída  
fue el más dulce dolor.*

*Y fue una herida.*

*La más roja y eterna primavera...*

*«¡Adán, Adán, procúrame un veneno!»,  
dijo, y en una crispación flagrante  
la eternidad atravesó el seno...*

Jorge Herrera y Reissing (Fecundidad).

## **1. Introducción.**

Si los monumentos son la voz del pasado en el presente, entonces, la mujer en el Municipio de Envigado sólo ha sido madre, sólo ha parido niños, sólo ha cambiado pañales, sólo ha preparado teteros, sólo ha tolerado dolores de parto y sólo ha sometido su vida a un destino fatal determinado por un ser superior.

Es mejor rehusarse a creer eso. No en vano han existido mujeres que dedicaron su vida a la educación, al arte y a la política. Mujeres que permitieron y facilitaron la fecundación de algo que no, necesariamente, fue un óvulo. Tal ha sido el caso de personajes como la pintora Débora Arango; las educadoras, María Ceballos Uribe, Adelaida Correa Estrada, Carolina Fernández Montoya, Aurora Santa María Restrepo; la ex concejala Marta Garzón, y otro gran número de mujeres que han sido sinónimo de liderazgo, resignificación, y renovación.

Lo curioso es que estas mujeres, y otras muchas que han logrado trascender los ideales conservadores sobre la fecundidad de la mujer, están en el olvido y según los monumentos, ni ellas, ni su labor, son dignas de recordación. Sólo se conocen cinco monumentos, en los 50 kilómetros cuadrados de superficie que constituyen al Municipio,

testimonio de la participación social de la mujer en la historia del mismo (claro está, sin contar aquellos en honor a las diferentes advocaciones de la virgen María). Estos son: "El monumento a la madre", "Bolívar y la libertad", "Fecundidad", el busto de Doña Concepción Soto Ochoa y "La piedra de la Ayurá". Estos monumentos conmemoran al pasado y a los valores propios del mismo, ahora, cuando elementos modernos, postmodernos y pre-modernos coexisten.

## **2. Contexto.**

El municipio de Envigado fue fundado en 1775 y erigido en 1814. Habitado antes de 1541 por la tribu de los Anaconas (quienes pertenecían a la familia de los Nutabes), fue descubierto por Jerónimo Luis Tejelo a quien había enviado Jorge Robledo Ortiz. Posteriormente fue colonizado en un proceso paulatino por los españoles (Centro de historia de Envigado, 2010).

En el mismo año de la fundación del Municipio (1775), fue construida la parroquia de Santa Gertrudis; y tal como sucedió en todos los pueblos de la colonia, ésta fue ubicada en lo que sería el centro del Municipio para que alrededor de ella se construyesen las viviendas (Centro de historia de Envigado, 2007).

Esta distribución trajo consecuencias subrepticias: no sólo las casas comenzaron a rodear al templo, también la vida comenzó a girar, crecer y moverse en torno a éste, y a la institución que representa. En otras palabras, la Iglesia como institución y como instalación era el centro de la vida del pueblo.

La gestación de los pueblos de la colonia en América Latina estuvo, sin duda alguna, enmarcada en valores de la pre-modernidad, valores teocéntricos. Cuando Europa comenzaba a pensar en la ilustración, a moverse en torno a la razón, Latinoamérica comenzaba a hacer sus primeros pines en torno a los valores de la Iglesia. Curioso que en los albores de la modernidad europea, el continente americano hubiese comenzado con el oscurantismo. No podemos esperar, entonces, habitar una Latinoamérica que no sea multitemporal cuando el comienzo de la aculturación de su pueblo fue así: multitemporal.

Los valores pre-modernos se originan en Dios como un valor absoluto. Dios se manifiesta a los hombres desde sus emisarios, quienes conocen su palabra, escrita en el libro sagrado del cristianismo: La Biblia. Sobre la fecundidad dice en el Génesis 1:28 "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra".

Una especie de contextualización de ese versículo bíblico está en un libro escrito en el año 2004, titulado "Del carriel y la guayaba" y de la autoría de Rubén Darío Vanegas Montoya, que dice lo siguiente:

...si el número de hijos crece, la tierra produce óptimos frutos. Si la Ayurá es fecunda para engendrar fuerza vital, lo es mucho más para manar chorros de amor eterno. Ni la mujer ni el varón se arredran ante la presencia de nuevos retoños. Por el contrario, si llegan por tandas, mejor (Vanegas Montoya, 2004, p.154).

En esta cita, el autor (un envigadeño), hace mención a la quebrada que atraviesa al Municipio: La Ayurá. Ésta nace en los altos de Santa Isabel y La Romera, tiene un trayecto de 15 kilómetros y ha sido el más grande abastecimiento de agua del Municipio.

Alrededor de esta quebrada se construyó una historia que se conserva en cada uno de los cinco monumentos mencionados anteriormente. Se ha creído que la fecundidad es producto del baño en las aguas de la quebrada la Ayurá. La historia cuenta que la mujer estéril que se bañe en ella, se hace fecunda (Tamayo Jaramillo, 1996, p. 26).

Como prueba de esto, se hace mención a las historias de doña Dolores Giraldo de Giraldo, que dio a luz a doce hijos en un sólo parto, la esposa de don Lucas de Ochoa y López, que dejó una descendencia de novecientas personas en el transcurso de noventa años

(Tamayo Jaramillo, 1996, p. 27) y de doña Concepción Soto Ochoa, esposa de don Bautista Uribe, quien dio a luz a treinta y tres hijos “fiel a su tierra y fiel a su nombre” (Vanegas Montoya, 2004, p. 154).

También se dice que la “raza” envigadeña es fecunda porque dio a luz a próceres de la patria, partícipes en el proceso de independencia, como José Manuel Restrepo (prócer en la abolición de la esclavitud); e intelectuales como Manuel Uribe Ángel (médico, político y geógrafo).

Es válido, entonces, preguntar: si la literatura, en el año 2004 seguía enalteciendo los valores de la pre-modernidad, ¿qué dirían los monumentos que son una de las manifestaciones más grandes del patrimonio?

### **3. Monumentos a la fecundidad.**

*¿Te acuerdas de la vid y de los sarmientos?  
¡Qué fecundidad la del sarmiento unido a la vid!  
¡Qué racimos generosos!  
¡Y qué esterilidad la del sarmiento separado,  
que se seca y pierde vida!  
932, José María Escrivá.*



En una de las vías principales del Municipio, una de las que va desde la Ayurá hasta el parque, encontramos “El monumento a la madre”, el primero de los cinco monumentos a analizar en este artículo. En él, una mujer con un niño en brazos y otro en su regazo se deja ver sutilmente. No puede pasar inadvertida a pesar de su postura sumisa. Luce dulce, cálida y abrazadora; su cabeza y su dorso inclinados hacia el bebé que lleva en brazos la hacen lucir suave y resignada. Su apariencia da cuenta de un interés casi nulo en su aspecto físico y su posición delata su gran interés en la maternidad.

De color blanco (símbolo de pureza), de yeso, material aparentemente frágil que cuando ha sido bien trabajado es bastante resistente, y barnizada, brillante a cualquier hora; esta madre nos hace pensar en la maternidad como un acto puro, libre de pecado, digno de gracia; y nos remonta a unos versos del poema “Fecundidad” de la poetiza Alfonsina Storni “El vientre que se da sin reticencias/ pone un soplo de Dios en su pecado.”





Este monumento parece expresar el carácter puro y altruista de la maternidad y parece dar a entender, a través de un material como el yeso, que la mujer, aparentemente frágil, a través de la maternidad se fortalece. Sobre este monumento encontramos un fragmento en el libro, “Del carriel y la guayaba”:

...¿O es que el Monumento a la Madre existe sólo como adorno? Jamás. La que engendró tantos hijos, los trajo al mundo, repletos de ambiciones para demostrar que en la raza pura de patriarcas indómitos, como los próceres de la independencia, se perpetúan los nuevos padres de la patria, que avanzan por los surcos montañosos

de herraduras, azadones y muleras, sembrando ilusiones en el alma y ansiedades en el corazón (Vanegas Montoya, 2004, p. 152).

Pero la maternidad, sin la fecundación no sería posible; y entonces, para conmemorar el momento de la fecundación, en la rivera de la quebrada de La Ayurá, se alza inmensa, "La piedra de la Ayurá". Esta gran piedra, extraída en el año de 1997 de las aguas de la quebrada, se encuentra rodeada de unos arcos de hierro forjado desde 1999, representando un óvulo fecundado. A la escultura la rodea en su parte inferior una fuente de agua.



Esos arcos de hierro forjado que rodean y sostienen a la piedra, para tener la forma que tienen, deben ser expuestos a altas temperaturas, y posteriormente ser moldeados a través del martilleo. Ese calor necesario para la obtención de su forma, es el mismo calor necesario para la consumación del acto que precede la fecundación de un óvulo (momento en el que comienza la vida según la postura conservadora propia de los valores pre-modernos). Estos arcos de hierro, como vientre cálido, albergan la vida, que habita en la piedra que sostienen y custodian. El agua, el líquido vital, la baña y la adorna, rememorando, no sólo a la quebrada de la que hace parte la piedra, sino a la vida que ésta, según la leyenda, mana.

Y vida no le faltó a doña Concepción Soto Ochoa, esposa de don Bautista Uribe quien en la entrada de la alcaldía observa a los transeúntes. En bronce, siempre brillante, este vaciado de mirada contemplativa evoca a la Señora Concepción, madre de los treinta y tres Uribes.

Sus ojos, que en el iris tienen dos grandes agujeros oscuros, juegan con la luz a su antojo. Se mantiene con la cabeza alta y la mirada al cielo, admirando algo que está por encima de ella, viendo a una divinidad que la envió a cumplir con su encomienda, hacerle honor a su nombre.



Es sólo un busto, pero ese busto la convierte en una personalidad reconocida del Municipio: una mujer reconocida por su fecundidad, y por nada más, tal como esperaba la pre-modernidad que fuera.

En el año de 1975, con motivo del bicentenario de la ciudad, el Club Rotario de Envigado, donó al Municipio, el Monumento a la Fecundidad, ubicado en el Barrio Centro.

Esta obra creada por el maestro Salvador Arango, es considerada un bien escultórico importante por su valor artístico.

“Fecundidad” recibe a quienes vienen del norte y suben al centro de Envigado con las piernas abiertas, identificándose, exponiendo su sexo. Sus rodillas dobladas sostienen a sus codos, y sus manos a su cabeza que está gacha. Esta escultura sin expresión aparente en el rostro, de largas extremidades, angulosa y carente de redondez; alberga, en su vientre en punta, a una criatura.





“Fecundidad” con su gesto, pareciese decirnos algo más respecto a su condición, parece agotada ante un evento que está por comenzar; pensativa y ensimismada. La postura de su espalda y su cabeza, el gesto de sus labios y sus manos sobre sus orejas dan fe de una valoración negativa ante aquello que vive: “fecundidad” no está bien, tal vez, maternidad, le resulte sumamente complicada. Tal vez, sea este monumento el primero, que dé cuenta de aquello que vive una mujer sometida a la voluntad fatal de un ser superior.

El último monumento a analizar está en el parque principal, es la alegoría, titulada “Bolívar y la Libertad” que fue realizada en el año 2007 por Miguel Ángel Betancur. Esta alegoría ha sido orgullo de varias administraciones locales. En ésta, un Simón Bolívar turbado, un hijo de esclavos y una mujer embarazada, interactúan entre sí. Lo que resulta particularmente curioso de esta pieza es la existencia de tres niveles, tales como los de un podio.

En el más alto, el que correspondería al primer lugar, de pie, posa el libertador, con la frente arrugada y el entrecejo ceñido. En la mano izquierda sostiene un texto y la derecha la posa en la espalda de la mujer que tiene a su lado. A la izquierda del libertador, en el nivel del medio, sentado en su suelo, un niño afro-descendiente hijo de esclavos, suelta sus

cadena y saluda su libertad. En el último de los tres niveles, a la derecha del libertador, una mujer embarazada con una corona de laureles en la mano derecha y la mano izquierda sobre la espalda de éste, lo mira admirada.



Que la mujer esté embarazada hace una referencia inmediata al valor de la fecundidad de la Ayurá y de las mujeres envigadeñas. El niño sentado es un reconocimiento a la obra de José Manuel Restrepo, pionero en la abolición de la esclavitud al promover la libertad de



los hijos de esclavos. Que Bolívar esté con ellos dos es un tributo que Envigado le hace: el pueblo "fecundo" que da a luz a los próceres, posa con él en éste podio. No sólo es el hijo de esclavos quien lo acompaña, también es la madre de los envigadeños, próceres de la patria, quien le admira.

Detengámonos en la mujer y en su expresión. Él está arriba, no sólo como figura pública, sino como hombre; y ella, como mujer, lo admira desde el último lugar de ese podio. Pareciera que la expresión contemplativa del rostro de la mujer estuviese acompañada por cierta angustia, pero por una angustia siempre sometida, que reconoce la grandeza del otro, más por su condición de hombre que por su condición de libertador.

Esta mujer, la madre de "El monumento a la Madre", Doña Concepción Soto Ochoa y la de "El monumento a la Fecundidad" parecen tener algo en común aparte del valor pre-moderno de la fecundidad: la resignación. Estas mujeres aceptan un destino fatal y aparentemente sólo son recordadas por fecundar óvulos. ¿Por qué sucederá eso?

#### **4. A modo de reflexión final.**

Los monumentos, en algún momento fueron considerados espacio para la legitimación de lo culto tradicional. Una de sus funciones ha sido el enaltecimiento, la magnificación; en ellos la historia se hace solemne (García Canclini, 1989, p. 270). Los monumentos son rituales de lo visual, situados estratégicamente y pensados para comunicar.

En el caso de Envigado, estos monumentos representan un patrimonio, no sólo como obras con riqueza técnica y estética, sino también como “espacios de lucha material y simbólica entre las clases, etnias y los grupos” (García Canclini, 1989, p. 182), en este caso particular, como espacios de lucha simbólica entre géneros, clases y temporalidades.

Para configurar lo culto tradicional, los sectores dominantes no sólo definen qué bienes son superiores y merecen ser conservados; también disponen de los medios económicos e intelectuales, el tiempo de trabajo y de ocio, para imprimir a esos bienes mayor calidad y refinamiento (García Canclini, 1989, p. 182 - 183).

Por lo mismo, el Municipio determina qué se hace y cómo se hace lo que se hace respecto al patrimonio que encarnan los monumentos, ya que éste cuenta con los recursos

económicos que le sirven para acceder al artista que desean y hacerle una especie de “encargo” de la obra que quieren.

Que los monumentos que en este trabajo se analizan, tengan el pasado tan presente, no es en vano. ¿Será acaso que los valores conservadores quieren perpetuarse en la hegemonía negando u obviando a quienes los han desafiado? Tal vez por ello, es que en este Municipio, hasta el año en transcurso, se le hace un busto a una mujer por parir treinta y tres hijos y no se le hace un busto a otra mujer por realizar más de doscientas cincuenta obras de arte de gran relevancia técnica, crítica y estética. El discurso pre-moderno sobre el valor de la fecundidad en la mujer, ritualizado en los monumentos, y situado en la realidad globalizante en la que nos encontramos es síntoma y signo de las multitemporalidades propias de la hibridación.

Tres de los cinco monumentos (“Bolívar y la Libertad”, el busto de Doña Concepción Soto Ochoa y “La piedra de la Ayurá”) han sido adquiridos por la administración local. Al parecer, los artistas que realizaron las obras incumplieron con el ideal de la autonomía del arte propuesto por el proyecto moderno, ya que siguieron, al pie de la letra las instrucciones del mensaje que se debía enviar al espectador, que a la larga es el habitante: el envigadeño.

Los detentadores del poder (en este caso, del poder político) buscan, entre otras cosas, conmemorar aquello que consideran digno de recordación. Para ilustrar la idea, se presenta la cita a seguir: "...Idealiza algún momento del pasado y lo propone como paradigma sociocultural del presente, decide que todos los testimonios atribuidos son auténticos y guardan por eso un poder estético, religioso o mágico insustituible" (García Canclini, 1989, p. 183). En el caso particular de los monumentos de Envigado, el paradigma serían los valores pre-modernos encabezados por la fecundidad, y ese poder estético que se menciona va de la mano del poder religioso que dio a luz a esos valores.

Como dice García Canclini en el apartado "El Estado cuida al patrimonio, las empresas lo modernizan" del capítulo 1 del libro "Culturas Híbridas" (1989); el capital privado contribuye a la modernización de la cultura visual; no en vano, de los cinco monumentos analizados, sólo uno, "Fecundidad", donado por el Club Rotario de Envigado (una empresa privada), envía un mensaje diferente al que envían los otros cuatro. En éste, la futura madre no está feliz ni resignada, está preocupada y reconoce su condición de mujer antes que su condición de madre.

No es el objetivo de este trabajo cuestionar la maternidad ni mucho menos desmeritar su ejercicio. Lo que sí busca es generar conciencia sobre el papel que desempeña la mujer dentro del patrimonio de Envigado.

Las obras financiadas y promovidas por el Municipio repiten lo que éste dice una y otra vez: la mujer envigadeña es una mujer fecunda que dio a luz a una raza de próceres e intelectuales. Les falta decir que dio a luz a ideas, a obras, a creaciones maravillosas, a pensamientos novedosos, a artículos, a críticas, a música, a sueños, a ideas. Les falta decir que no ha sido sólo madre, que no sólo ha parido niños, que no sólo ha cambiado pañales, que no sólo ha preparado teteros, que no sólo ha tolerado dolores de parto y que no sólo ha sometido su vida a un destino fatal determinado por un ser superior.

## Referencias

Centro de historia de Envigado "José Manuel Restrepo Vélez". (2007). *Boletín histórico N° 19*, p. 22. Envigado: Editorial Lealon.

Centro de historia de Envigado "José Manuel Restrepo Vélez". (2010). *Personajes de Envigado en el siglo XX*. Envigado: Editorial Lealon.

García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

Citación del artículo: Arango Correal, A., Restrepo Gómez, S. (2011). La fecundidad: un valor que entra y sale de la modernidad. *Revista Psicoespacios*, Vol. 5, N. 6, pp. 106-126. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 21.04.2011

Arbitrado 12.05.2011

Aprobado 16.06.2011

Tamayo Jaramillo, J. (1996). *El ocaso de un paraíso*. Medellín: Ediciones gráficas Ltda.

Vanegas Montoya, R. (2004). *Del carriel y la guayaba*. Envigado: Compañías litográficas Masterpress.

Textos en línea de la autoría del fundador del Opus Dei, José María Escrivá.  
<http://www.escrivaobras.org>

Citación del artículo: Arango Correal, A., Restrepo Gómez, S. (2011). La fecundidad: un valor que entra y sale de la modernidad. *Revista Psicoespacios*, Vol. 5, N. 6, pp. 106-126. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 21.04.2011  
Arbitrado 12.05.2011  
Aprobado 16.06.2011